





# Rubén Azócar

Palabras pronunciadas en los funerales a nombre de sus ex-alumnos por Ronnie Muñoz Martineaux.

Esa mañana en que acordamos, si maestro hasta el umbral del silencio, yo no haré una biografía, ni un enfoque a la obra literaria de Rubén Azócar.

Yo como discípulo quiero recordar su espíritu que palpita encendido en la sala de clase. Les contaré de su pasión de maestro, de sus cejas perladas de lluvia en las mañanas de invierno.

Yo recuerdo que sus palabras en el Liceo Amunátegui, eran para nosotros un recrío de luz, un pozo diamantino del cual iban galardonando las inspiradas notas de su espíritu.

El viejo Sócrates cobraba vida en nuestra sala. Platón y Heráclito revivían en sus labios y entre un cigarro y otro Rubén Azócar nos iba matando la indiferencia quinceañera.

Lo siento supimos de sus luchas y de la honestidad de sus principios, porque hay que decirlo a viva voz. Rubén Azócar entendía que el artista en nuestra época debe alzar su canto por sobre el odio y por sobre las tinieblas de la injusticia. En tal predicamento siempre lo vimos junto al pueblo, trascendiendo con su existencia el mensaje de Machado: "No hay manera de ser persona bien nacida sin estar del lado del pueblo, porque de él hemos aprendido cuánco sabemos y menos de lo que él sabe".

Ahora que la muerte; golpe de remo en la noche nos azota, nuestros corazones, nuestros huesos y nuestras manos buscan una explicación a lo inexplicable.

Pero entendemos que ante el dictado del buen maestro y mejor amigo, tenemos el deber ineludible de hacer presente la obra de quien hasta el último instante estuvo hechizado por la vida.

Por eso al enterarnos de su muerte los que fuimos sus discípulos no logramos convencernos, porque podemos jurar con certeza obcecada que Rubén Azócar pese a morir no ha partido, está con nosotros, está en Chile; está palpitando en su poesía, está en la lucha popular. Sus grandes cejas se agitan frente a la injusticia social. Su dura existencia y la fidelidad de sus principios nos recuerdan la frase de Pessoa. Véase: "En estos tiempos de desesperanzas y luchas extrahumanas, será poeta el que haga sus versos con jirones de alma, con trozos de banderas, con carne humbrendas".

Está en el viejo Liceo Amunátegui contándose la agonía de Sócrates, está presente porque lo hemos inmortalizado en nuestros corazones.

Por eso maestro eterno, mejor pensaremos que el tiempo ya ha detenido, que ha sonado la campana planiderra y el patio se ha inundado de murmullos juveniles, tú acaso estás descansando o tal vez tomando apuntes para la última clase. Ven pronto entonces a la gala, querremos escuchar tu voz serena, querremos una clase sin recreos, hay muchas cigarras en tu escritorio, hay miles de pupilas observándote.

Buenos días, don Rubén.  
Buenos días, alumnos.

Quisiéramos que el eternidad

# Rubén Azócar. [artículo]

Libros y documentos

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Rubén Azócar. [artículo]

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile